

>

E

S

T

U

D

I

O

S



LA GUERRA CIVIL EN ANDORRA Y SU COMARCA

JOSÉ MARÍA MALDONADO MOYA

PROFESOR DE HISTORIA DEL IES BAJO ARAGÓN. ALCAÑIZ

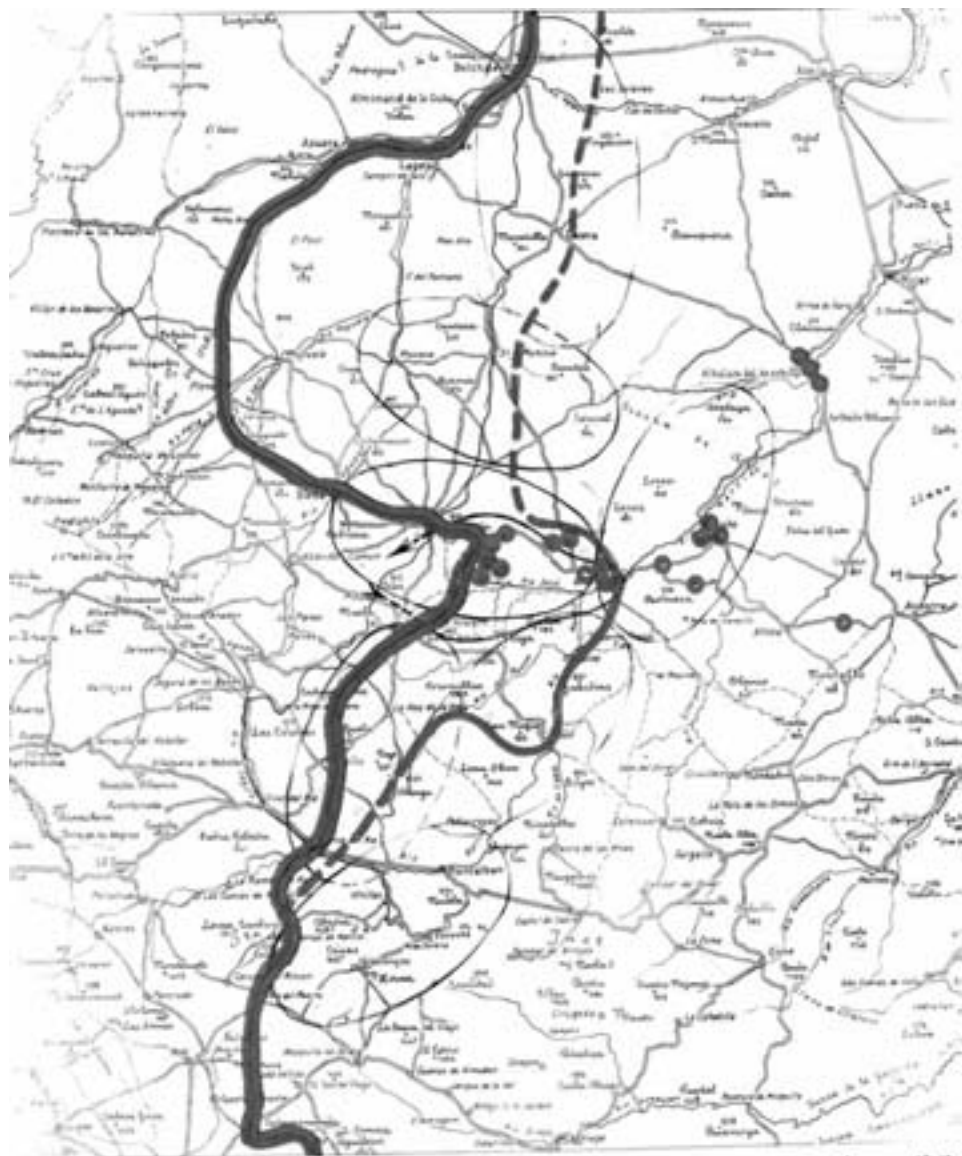
La Guerra Civil española marcó un antes y un después en la memoria individual y colectiva de todos los españoles. La quiebra del *statu quo* que supuso la llegada de la guerra a la vida de los ciudadanos representó una ruptura total con las normas por las que se regía la convivencia ciudadana hasta esos momentos y llegó a dilapidar muchas de las relaciones personales establecidas hasta entonces en los diferentes pueblos de España.








Poco importó que se estuviera cerca o lejos de la línea del frente; nada tuvo que ver con que el pueblo hubiera quedado en uno o en otro lado de los dos bandos combatientes. A partir de finales de julio de 1936, el poder fue tomado por unos o por otros, pero en cualquiera de los dos lados, las normas por las que se regía la comunidad fueron sustituidas por las que ahora imponía quien había

tomado el poder, perjudicando siempre, en menor o mayor medida a los que se alineaban o pensaban que eran cercanos al otro bando.

Aragón no fue una excepción y los pueblos del Bajo Aragón, entre los que se encontraban los que ahora componen la comarca Andorra-Sierra de Arcos, tampoco.

La República había traído grandes esperanzas a una buena parte de la población, tanto a la jornalera y asalariada como a la de profesiones liberales. Las reformas planteadas por el gobierno republicano prometían cambios importantes en la distribución del poder político, pero también en el económico y en el social. Las promesas de la Reforma Agraria, la mejora de las relaciones patronos-obreros, el voto femenino, el divorcio, el impulso que se inició en la educación con la creación



-  *Linea di contatto al mattino del 11 marzo*
-  *" raggiunta alla sera del 11 marzo dai Legionari Italiani*
-  *" " " " " " " " Nazionali*
-  *Bombardamenti*
-  *Attacchi al suolo*
-  *Scorte e craciere*
-  *Ricognizioni*

Avance del Ejército de Norte franquista el 11 de marzo de 1938, dos días después de iniciarse el ataque. El saliente de las tropas italianas se dirige hacia Andorra, los círculos significan los bombardeos efectuados durante ese día por la Aviación Legionaria italiana. La zona de Oliete, Alacón y Ariño fue la más castigada. Se trataba de allanar el camino a las fuerzas de tierra para que se hicieran con las poblaciones sin apenas lucha.

de miles de escuelas, así como de otras muchas reformas hicieron que una buena parte de la sociedad se sintiera ilusionada.

Pero desde un principio, hubo sectores sociales que estas mismas reformas las recibieron con suma preocupación cuando no con gran rechazo. La Reforma Agraria, la del Ejército, la libertad religiosa, la prohibición del ejercicio de la enseñanza a las órdenes religiosas y otras medidas anunciadas hicieron que los sectores católicos, junto a muchos militares y terratenientes, capitanearan junto a los monárquicos una fuerte oposición a la que se vio sometido el nuevo gobierno republicano y la República misma.

Aunque alejados de los grandes núcleos de población donde se desarrollaban los movimientos sociales más importantes, el Bajo Aragón no era ajeno a ellos y las noticias llegaban con rapidez. La apertura de los centros republicanos, ateneos libertarios, casinos y otros centros de reunión propició que éstos se convirtieran en los focos de transmisión de noticias y de ideas.

Y no sólo se manifestaban las ideas, sino que se llegaban a planear acciones, ya fueran de uno u otro signo. Sin lugar a dudas, la situación más conflictiva en la comarca en los años anteriores al inicio de la guerra se dio en el mes de diciembre de 1933 cuando, de una forma más o menos organizada, los miembros de la agrupación anarquista de la CNT prepararon una sublevación con la intención de hacerse con el poder en diversas poblaciones, consiguiéndolo en algunos lugares y fracasando en la mayoría, pero provocando algunos fallecidos. Todo terminó en muy pocos días con la llegada de tropas de fuera de la región y la detención, tortura, juicio y condena de los implicados.

Algunos de ellos serían condenados a muerte, aunque la pena les sería conmutada.

Con todo ello no puede decirse que existiera un cultivo adecuado para que se iniciara una guerra, ni mucho menos, aunque sí que la sociedad se había polarizado en torno a dos tendencias claras de izquierdas y de derechas, identificando de una forma simplista, pero no cargada de falsedad a las clases más pudientes con las segundas, mientras que los medieros y jornaleros se encuadraban en las izquierdas.

De esta forma, y con una buena cosecha de cereal por recoger, se llegó al 17 de julio y con él a la sublevación de las tropas de Marruecos, inicio de lo que se venía preparando en toda la península desde hacía varios meses y que había dirigido el general Mola desde Pamplona. El día 18 fue de tensión y espera, de incertidumbre y de miedo por conocer qué iba a suceder con las demás plazas militares. En la madrugada del día 19, la guarnición al completo de Zaragoza, y las de Teruel, Huesca, Calatayud y Jaca, siguiendo órdenes de los golpistas, declararon el “estado de guerra”, rebelándose contra el gobierno y arrastrando con ellas a la casi totalidad de las fuerzas de la Guardia Civil en Aragón. El cuartel de Barbastro, que pertenecía a la región militar de Cataluña, no se adhirió a la sublevación, facilitando de esta forma que una porción del este de la provincia de Huesca permaneciera fiel a la República. Fue la excepción y parece que no era la intención de su jefe, el coronel Villalba, que debía de haber pactado su apoyo a la rebelión, que luego no pudo cumplir.

Fueron casi inexistentes los pueblos que se resistieron a las fuerzas que tenían las armas. Albalate sería uno de ellos y Andorra también lo intentó. Aunque había personas



y fuerzas sindicales dispuestas a evitar aquel golpe de estado, nada pudieron hacer con sus manos huecas ante los que poseían las armas y la fuerza. La declaración de la huelga general en Zaragoza no pudo impedir que la voluntad de los golpistas llegara a detenerse. Pero aún no podemos hablar del inicio de la guerra el día 19, pues no había dos fuerzas que se opusieran, no había quien se pudiera enfrentar contra los militares. Unos tenían las armas y los otros nada pudieron hacer. El fracaso de aquel golpe de estado y la imposibilidad de detenerlo por parte del gobierno conduciría a todos los españoles a una guerra civil.

En el Bajo Aragón, Alcañiz sería tomado por un puñado de militares que, junto a

una cincuentena de falangistas procedentes de Zaragoza, llegaron en la mañana del domingo 19 de julio a hacerse cargo del poder local y a liberar al jefe regional de Falange, Jesús Muro, que allí se encontraba encarcelado. En Calanda serían también fuerzas de fuera las que llegaron en camiones a la plaza y tomaron el poder, como sucedió en Andorra.

En Andorra, como cuenta Ángel Cañada, el día 21 llegó por la carretera de Calanda, transportada en autobuses, una fuerza de más de cincuenta hombres al mando de un teniente de la Guardia Civil y se hicieron con el dominio del pueblo ante la pequeña oposición de una veintena de hombres armados con escopetas. En aquella escaramuza fue herido "el pas-

torcillo Gaudioso Ginés en la cara”. Inmediatamente después, como habían hecho en los pueblos que ya habían tomado, destituyeron al ayuntamiento de mayoría moderada de Izquierda Republicana y nombraron a personas de derechas encabezadas por Antonio Obón Valero.

Pero todo cambió una semana después. Tras el triunfo de las fuerzas sindicales y políticas en Barcelona y otras ciudades catalanas, empezaron a formarse unidades de hombres, que recibieron el nombre de columnas, que se adentraban en territorio aragonés con el fin de llegar hasta Zaragoza. Hoy en día sabemos que era imposible que esto tuviera éxito porque no hubo un plan para su conquista ni hombres ni armas suficientes para conseguir ese idílico objetivo de la toma de la capital aragonesa.

Desde el Bajo Aragón un buen número de hombres de sentimientos izquierdistas había huido el día 19 ante el miedo que les produjo la destitución de los ayuntamientos republicanos cuando los guardias civiles se hicieron cargo de los gobiernos municipales. Su destino había sido el monte o las tierras del este, las catalanas o valencianas. Y sería en esos lugares, ya fuera en las cercanías de Gandesa o de Morella, donde se fueron uniendo a las columnas de milicianos que se adentraban en Aragón, conformando con ellos las fuerzas que iban a llegar a nuestros pueblos.

La primera gran columna que salió de Barcelona y una de las más conocidas de cuantas llegaron a Aragón fue la que tomó el nombre de columna Durruti, el del famoso militante anarquista que la dirigía. Hubo otras más también conocidas como la Roja y Negra, la de los Aguiluchos, la Carlos Marx, la Ascaso o la del POUM, todas ellas asentadas al norte del río Ebro. Cada columna había sido formada

por los voluntarios que libremente decidían inscribirse en ellas, huyendo totalmente de todo lo que se pareciera a una disciplina militar. Fueron los diferentes sindicatos y partidos políticos los que constituían las distintas columnas y los que se encargaban de formarlas y apoyarlas, teniendo siempre al frente a un destacado líder político o sindical y a un militar que actuaba como asesor de la columna. Se iban colocando en una zona de Aragón, lo más al oeste posible y se detenían donde los enemigos se habían apostado y les impedían el paso. Es decir, el frente se fue formando así como se iban deteniendo. La disciplina en las columnas era inexistente y, aunque nunca faltas de ilusión, voluntarismo y valentía, no hacían caso de las órdenes a no ser que estuvieran de acuerdo con ellas.

Otras conocidas fueron la de Hilario Zamora o la Ortiz, ya al sur del Ebro, que desde Caspe siguieron siempre cercanas al río Ebro, dirigiéndose hacia Escatrón, Híjar y Azaila. Pero la que llegó a nuestra zona fue la denominada Carod o Carod-Ferrer. Saturnino Carod, natural de Moneva, había conseguido huir de Zaragoza, donde era un dirigente de la CNT. Llegó a Tortosa y consiguió formar un esbozo de columna que se dirigió por Prat del Compte hacia Gandesa y desde allí tomó la dirección de Calaceite y Alcañiz. Por el camino se le iban juntando los bajoaragoneses que habían dejado sus pueblos al quedar en manos de los sublevados el día 19. La mayor parte de los municipios fueron tomados sin lucha porque la Guardia Civil y los miembros de derechas se replegaron hacia Zaragoza, aunque hubo excepciones como las de Calaceite y Castelserás. De esta forma, y apenas sin peleas, los republicanos iban retomando las tierras bajoaragonesas, que volvían al lado gubernamental de la República.

Entre los días 25 de julio y el 5 de agosto la comarca pasó a depender de los milicianos que habían llegado. En Andorra los hombres de la columna Carod hicieron su aparición el día 28 de julio. El poder como hasta ese momento se entendía había desaparecido. No había alcalde, ni guardias municipales, ni Guardia Civil, ni gobernador en Teruel y ni siquiera el juez de paz permanecía en su puesto. No había nadie a quien obedecer ni ley a la que seguir. La sublevación había conseguido lo contrario de lo que decía que quería evitar: la revolución se había instalado en la zona. El mando, el gobierno de los municipios había quedado vacante para aquel que quisiera tomarlo; y los que lo tomaron fueron quienes tenían las armas, las tropas de milicianos recién instaladas.

Zaragoza, Huesca y Teruel estaban en manos de los rebeldes; el gobierno de Madrid bastante tenía con intentar organizar a los hombres para que no tomaran la capital y para organizar a toda España. Las milicias dependían de su columna, que a su vez estaba organizada desde Cataluña o desde Valencia, pero no desde el gobierno. La Generalidad quería organizar a las columnas y mandar en Aragón como si fuera el gobierno. Es decir, cada uno podía hacer lo que quisiera, no había orden ni mando. Y este descontrol circunstancial no iba a ser precisamente bueno para el devenir de las poblaciones.

Así, la llegada de estos hombres venía acompañada de dolor y de muerte para las personas que eran vistas como sus enemigos de clase. Las gentes consideradas de derechas, ahora denominadas fascistas, y los sacerdotes tenían mucho que temer, porque inmediatamente pasaron a ser los principales blancos de sus anticuados fusiles. Y aunque la violencia llegó de fuera junto a los milicianos, no faltaron los dedos acusadores locales para designar a los destinatarios de las balas asesinas.

En Andorra los fusilados ascendieron a catorce personas, dos en Alloza y diez en Oliete.

La otra columna que se asentaría en la zona, con su mando en Alcañiz, pero con sede en Montalbán y que llegaría hasta zonas de la comarca de Andorra, fue la que organizó el partido catalanista Esquerra Republicana de Cataluña con el nombre de columna Maciá-Companys, que después acabaría siendo la 30 División. Desde la zona de Escucha hacia el sur de la provincia de Teruel, las columnas que se fueron situando en el frente procedían de la zona valenciana y empezaron a llegar a partir de la mitad del mes de agosto, terminando de delimitar lo que se conoce como el Frente de Aragón.

Pero la situación militar de este frente era completamente irregular, fuera de toda lógica militar y con una nula posibilidad de conseguir la victoria ante unas tropas enemigas absolutamente organizadas, disciplinadas y armadas. La zona republicana estaba partida en dos, la que dependía de Cataluña, que iba desde la frontera francesa hasta Escucha, aproximadamente, y la que desde allí llegaba hasta Albarracín, que dependía de Valencia. Ninguna de las dos seguía las instrucciones que los mandos de la República daban desde Madrid, por lo que no había coordinación entre las tropas que estaban en la misma zona, ni entre éstas y las del resto de la península. Además, las tropas de las diferentes columnas no estaban organizadas entre sí, pues cada una hacía caso de sus mandos, que eran políticos, y no se coordinaban con los del resto de las columnas. Si a todo ello unimos que los mandos militares de que disponía cada una de las unidades no estaban bien considerados, sino que en algunos casos estaban desprestigiados y que entre las columnas llegaba a existir cierta rivalidad,

veremos que las posibilidades de victoria eran poco factibles.

Tendríamos que añadir que el frente aragonés no estaba bien visto desde el gobierno de la República por dos motivos principales: el primero porque no hacía caso de sus indicaciones, pues se organizaba autónomamente desde Barcelona, y el segundo porque había una preponderancia clara de las columnas anarquistas, que se sabía que eran difíciles de gobernar. Por todo ello, cuando empezaron a llegar las armas procedentes del extranjero, principalmente de Rusia, el gobierno de la República no las enviaba a Aragón, no mandaba suministros a las tropas aquí estacionadas. Y nada de esto se modificó hasta un año después de empezada la guerra, cuando se pudo conseguir militarizar a la mayoría de las columnas y tener a todas bajo un mando único, es decir, cuando se formó el Ejército Popular de la República.

Volviendo a la vida en la retaguardia, en la mayoría de los pueblos y tras el paso de las columnas, el poder local pasó a manos del denominado Comité Local Antifascista, constituido por miembros de los partidos que formaban el Frente Popular, pero generalmente, bajo el poder de los correligionarios de la columna de milicianos más cercana, en este caso de los anarcosindicalistas de la CNT. Las tierras y la mayor parte de las actividades económicas de las poblaciones fueron colectivizadas, siendo muy escasa la actividad privada individual, ya fuera de carniceros, tenderos, pastores, mecánicos o agricultores. Las propiedades de las personas de derechas que habían huido fueron confiscadas, como las de otras que se encontraban en prisión, siendo utilizadas las casas más grandes para los servicios colectivizados. Entre ellos incluimos los edificios de las iglesias, que pasa-

ron a ser almacenes, tiendas o garajes. El dinero fue sustituido por los vales-moneda para uso interno y los productos y la comida eran distribuidos según la composición de cada familia y no de la cantidad de dinero que poseían. Como vemos, todo el orden anterior fue completamente destruido como consecuencia de la sublevación militar. La revolución no trajo la guerra, sino que fue la guerra la que trajo la revolución.

Conocemos la composición política de algunos municipios en la primavera de 1937: la de Ejulve estaba constituida por 6 militantes de la CNT y uno sin filiación conocida; Andorra contaba con 3 de la CNT, 3 de la UGT, uno de IR y uno más del que se desconoce la filiación; en Alacón, todos (6) pertenecían a la CNT, mientras que Alloza estaba mandada por 4 miembros de la CNT y 3 de IR. Pero esta composición no era la inicial, la que constituyeron los Comités en agosto de 1936, ya que se habían visto modificados a partir del mes de enero de 1937 una vez que fue aprobado por el gobierno de la República el Consejo de Aragón y se dio cabida a miembros de todos los partidos que conformaban el Frente Popular. Con anterioridad a esta fecha, la composición de los comités era mucho más homogénea y con mayor presencia anarquista.

Andorra y su comarca habían quedado relativamente cerca del frente de batalla y por ello se convirtió en lugar de descanso y de reposo para muchos de los soldados que se encontraban en primera línea de fuego. La presencia de soldados en las calles y en las plazas pasó a ser una estampa habitual de la vida cotidiana, ya que muchos de ellos convivían con los vecinos en sus casas, compartiendo techo y comida. En varias ocasiones, unidades enteras tuvieron su sede oficial de descanso en Andorra, como sucedió con

miembros de la 25 División tras la batalla de Belchite, o sólo unos meses antes con la 118 Brigada de la misma División. Además, todos los pueblos se habían convertido en suministradores de productos alimenticios para los milicianos que componían las columnas, siendo las diferentes colectividades las que encauzaban estos envíos. También en los pueblos se había instalado otro tipo de servicios como los talleres, estación de suministros, transportes, diferentes mandos, y cualquier otra actividad encaminada a dar los servicios que requerían todas las tropas que se encontraban en el frente. De esta forma, puede decirse que durante los meses de guerra, la vida en las poblaciones de la comarca se modificó de una forma drástica. Todos recuerdan

los tiempos de guerra con mejores o peores vivencias, pero todos saben que fueron unos momentos en sus vidas que se vivieron de forma distinta, diferentes e inolvidables.

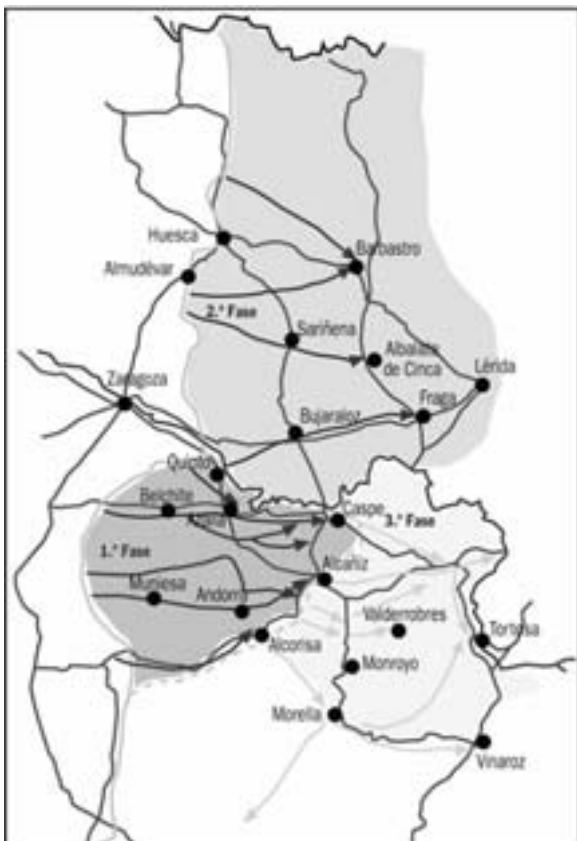
Un cambio radical en todas las poblaciones se dio en la educación de los niños, pues a pesar de los tiempos de guerra, la asistencia a la escuela era obligatoria y en muchos casos se hizo volver al colegio a niños y niñas que ya lo habían abandonado con anterioridad ya que se daba la circunstancia de que se encontraban trabajando. Y es que los anarquistas consideraban imprescindible una buena educación y que la obligatoriedad de acudir a clase alcanzara hasta que se cumplieran los 14 años.



Algo semejante había sucedido en el resto de Aragón, que había quedado partido en dos mitades casi idénticas separadas por una línea de frente vertical que recorría el territorio desde los Pirineos hasta la zona de Albarracín. Pero las milicias que habían llegado a Aragón no eran lo suficientemente numerosas ni estaban dotadas de las armas necesarias para poder atacar las tres capitales de provincia con ciertos visos de éxito.

En el bando sublevado, donde habían quedado las guarniciones militares y las capitales, el poder y el orden imperaban bajo mando militar unificado, dictatorial y basado en la preponderancia de los asuntos de guerra. Desde el mismo día 19

de julio, los asesinatos cometidos por los militares y por los falangistas no habían cesado sobre los sindicalistas, cargos políticos y personas de izquierda significativas, llegando a una represión que fue mucho más allá de lo imaginable. Tampoco en el bando rebelde había hombres suficientes para pensar en un ataque con posibilidades de éxito, por lo que de alguna manera y a pesar de que había escaramuzas continuas, los contendientes sabían que si no venían unidades de fuera para reforzarles, lo normal era jugar a hacer tablas, a mantenerse más o menos como estaban. De este modo, puede decirse que no hubo batallas importantes hasta pasados trece meses desde el inicio de la guerra.



Fases de la batalla de Aragón. El día 9 de marzo de 1938 fueron las tropas franquistas que se encontraban al sur del río Ebro las que avanzaron hasta la cuenca del río Guadalope. El día 22 de marzo se iniciaron las operaciones al norte del río hasta la conquista de la ciudad de Lérida el día 3 de abril. A la vez se desarrollaba la continuación de la primera fase, que desde la cuenca del Guadalope acabaría el día 15 de abril en Vinaroz.

Mapa: José María Maldonado

La vida en las poblaciones que habían quedado en el bando rebelde también se vio totalmente modificada. La represión sufrida por las personas consideradas de izquierdas había sido tremenda. La gran mayoría de los que habían ostentado algún cargo, fuera de concejal, alcalde o miembro dirigente en la localidad de un sindicato o de un partido político había sido encarcelado, en muchos casos fusilado mientras que sus familias habían pasado a ser mal consideradas en el pueblo, casi siempre represaliadas y vejadas. Toda la vida giraba en torno a las ideas de los sublevados, principalmente de las de Falange y todo estaba supeditado a las necesidades militares de la guerra. La disciplina fue férrea y hasta los comentarios críticos más suaves eran despiadadamente castigados. Sólo tenemos que echar una ojeada a la lista de los fusilados tanto en las capitales de las provincias como en sus pueblos para ver la cantidad de muertos que se produjeron. Y no hubo que esperar mucho tiempo para ver asesinatos, pues desde el mismo día 19 de julio, fecha del inicio de la sublevación en Aragón, ya se produjeron los primeros fusilamientos en Zaragoza, que no cesarían hasta bastantes años después de terminada la guerra.

En el resto de España, el fracaso del golpe de estado había llevado a una guerra, que se concentró durante varios meses en el ataque y en la defensa de la ciudad de Madrid. Mientras en el bando rebelde, el general Franco había sido nombrado Jefe de Gobierno del Estado español con potestad casi absoluta, unificando bajo su mando a todas las fuerzas contendientes y todos los asuntos de retaguardia, en el del gobierno de la República, y por las circunstancias de la guerra, había gobiernos y ejércitos casi autónomos en Asturias, Santander, Euzkadi, Aragón-Cataluña y el resto de España, dando como resultado

una falta de unión que iba a hacer muy difícil su colaboración y coordinación.

En Aragón había surgido en octubre de 1936 el Consejo de Defensa Regional de Aragón, con sede en Caspe, que tenía como finalidad ser el órgano de gobierno que faltaba en el Aragón republicano y que por primera vez en la historia del mundo iba a estar mandado por anarquistas, los militantes que habitualmente rechazaban su participación en la vida política de un país. Entre sus funciones se encontraba la coordinación de las diferentes colectividades de la región, la de sus compras y la distribución de las mercancías que producían y el intercambio entre ellas. En cambio, no poseía competencia alguna en los asuntos militares, ya que éstos se llevaban desde Barcelona.

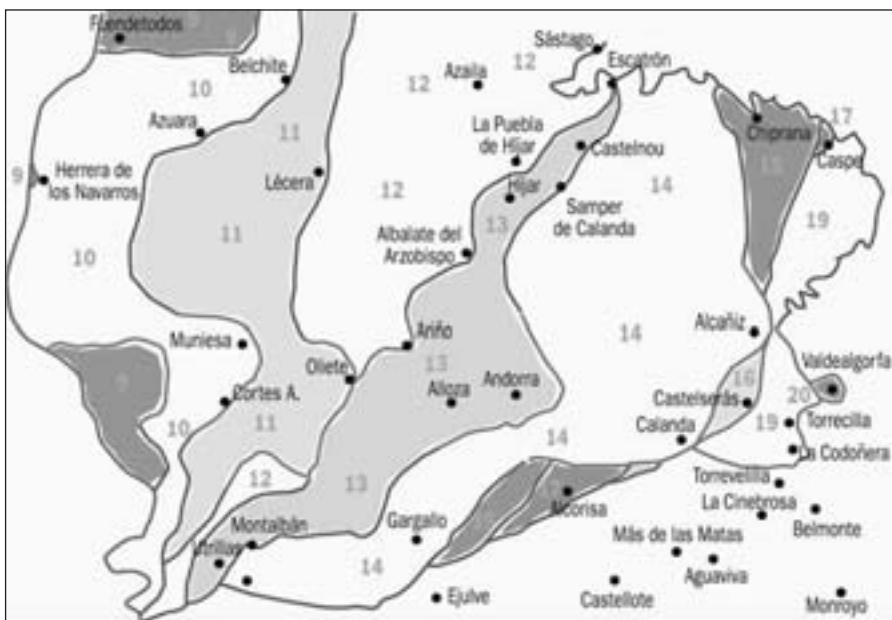
A lo largo de la primera mitad del año 1937 se fue produciendo el paso paulatino de las antiguas columnas de milicianos a su integración en el Ejército Popular de la República. El proceso fue lento y no exento de dificultades por la negativa de muchos milicianos voluntarios, principalmente los anarquistas, a formar parte de un ejército uniformado, disciplinado y autoritario, regido por un régimen castrense. En la zona se encontraba una buena parte de los anarquistas que iban a constituir la 25 División y, como ejemplo, fue en Andorra, donde algunos de ellos se encontraban, donde abandonaron sus armas y puestos para marcharse a su lugar de procedencia antes de entrar a formar parte de ese ejército tradicional.

Tras las batallas del Jarama y de Guadalajara y la imposibilidad de tomar Madrid, Franco se decidió por fin a llevar la guerra al norte de España y tratar de eliminar la bolsa que allí se había formado desde el inicio de la guerra. Asturias, Santander y Vizcaya, junto a algunas zonas cercanas, formaban la zona republicana, rodeada

totalmente de zona rebelde. Como los republicanos no podían ofrecer su ayuda directa por estar alejados de los atacados, se organizaron diversas acciones de distracción para evitar la caída de las capitales norteñas. Así se producirían ataques por la zona de Huesca y también por Albarracín y Brunete en junio y julio para frenar estos ataques rebeldes, aunque con ningún resultado positivo en cuanto a frenar el avance franquista. Otra de estas ofensivas de ayuda a los del norte y en concreto para evitar la caída de Santander fue la batalla de Belchite.

El mes de agosto de 1937 fue el inicio del cambio en el devenir de la guerra en Aragón y también de la comarca. El día 11 salió el decreto oficial por el que se disolvía el Consejo de Aragón, poniendo fin de esta forma al autogobierno. El gobierno

central había decidido que, a la vez que se daba el último impulso para organizar todo el Ejército Popular, se debía terminar con los gobiernos que continuaban ejerciendo su poder local desvinculados de la organización de toda la España republicana. Se decidió el envío de la 11 División, a cuyo mando se encontraba Enrique Líster, para controlar las posibles protestas que surgieran ante la disolución de este órgano de poder regional que tenía mayoría anarquista. Las dos divisiones que estaban más cerca de Caspe, donde se encontraba la sede del Consejo, la 26 y la 25, eran de ideología también anarquista y se pensó que podrían negarse al cumplimiento de la orden de la disolución del órgano regional. Las tropas de Líster también se encargaron de dismantelar una buena parte de las colectividades existentes en los pueblos, clausurándose muchas de ellas, aunque



Avance diario de las diferentes tropas que constituían el Ejército franquista al sur del Ebro: Cuerpos de Ejército Marroquí, italiano, y de Galicia, junto a la agrupación de Divisiones que mandaba el coronel García Valiño, más de 150.000 hombres en total.

Mapa: José María Maldonado



Bombardeo de Oliete. El día 11 de marzo de 1938 fueron tres las veces que se bombardeó Oliete y sus alrededores. Una por 13 aviones Romero 37, otra por 9 aviones Savoia Marchetti-79 y la tercera la carretera que va del pueblo a Alloza por 8 Breda-65. En los tres casos los aviones pertenecían a la Aviación Legionaria italiana.

Archivo: USAMI. Roma

otras continuaron su actividad con colectivistas únicamente voluntarios. Pero los cambios no se produjeron únicamente en la retaguardia. También el frente iba a verse envuelto en unas batallas muy duras, las conocidas como la batalla de Belchite, aunque en realidad se trataba de la ofensiva sobre Zaragoza.

Esta tremenda batalla se inició como apoyo a las tropas republicanas que en el norte estaban defendiendo Santander, ya que no se podían enviar tropas en su ayuda por estar aisladas del resto de la zona republicana. Se intentó, como se haría otras veces, realizar una maniobra de distracción para atraer tropas desde el norte y aliviar la presión militar en la zona cántabra. Este propósito no se conseguiría, pues Santander caería el día 26, dos días después del inicio de la batalla. A pesar de que en la batalla de Huesca del mes de junio ya estaba casi finalizada la militarización de todos los componentes de las antiguas columnas, puede considerarse que es la de Belchite la primera operación conjunta de todas las tropas que operaban en Aragón bajo el mando del Estado Mayor Central republicano, con el Ministerio de Guerra implicado también.

Para la ofensiva de Zaragoza se trajo una enorme cantidad de tropas de fuera de Aragón: la 35 y la 45 Divisiones internacionales, la 11 División de Líster, además de otras unidades que no habían estado nunca en la zona, como la 24 y la 44 División. Así, iban a participar las tropas más conocidas del Ejército republicano que sólo un mes antes lo hicieron también en la batalla de Brunete: la famosa División de Líster, ahora encuadrada en el XII Cuerpo y el V Cuerpo de Modesto, que contaba con dos divisiones de Brigadas Internacionales. La idea de la maniobra era la de atacar por el norte y por el sur del río Ebro, para confluir en la capital

aragonesa sobre las ocho o diez de la noche del mismo día del inicio de la ofensiva. Para ello se formaron cuatro unidades con misiones diferentes. La "A" atacaría hacia la zona de Zuera, cortaría la carretera de Huesca impidiendo el envío de refuerzos desde el norte y una vez conseguido esto, se lanzaría hacia la capital tomando los objetivos importantes. La "B" atacaría en diagonal hacia Villamayor, y desde allí se uniría con la "A" y ayudaría en la toma de la ciudad. La "C", la más débil, cruzaría el Ebro a la altura de Pina, tomaría la estación de ferrocarril, la ermita de Bonastre y atacaría de revés la población de Quinto al día siguiente, junto a tropas de la agrupación "D". La agrupación "D", la más potente, se tenía que infiltrar por la noche hacia Mediana y Fuentes, que deberían tomar de madrugada, y desde allí lanzarse sobre Zaragoza. Otras fuerzas de esta agrupación rodearían Quinto y la tomarían al día siguiente junto a las fuerzas de la "C". Otras unidades tomarían Codo y Belchite, sin entrar en combates directos, rodeando y fijando al enemigo. En esta potente agrupación iban las fuerzas de Líster y la 35 Brigada Internacional.

Lo curioso de la acción es la marginación que sufrieron las dos Divisiones que se encontraban en las proximidades de Zaragoza, las que habían estado rodeando la ciudad desde el inicio de la guerra, la antigua columna Durruti, ahora la 26 División, y la antigua columna Ortiz, ahora la 25. Ambas eran de ideología anarquista, mientras que las más fuertes, llegadas desde otros frentes, eran de tendencia comunista. Las que conocían el terreno fueron integradas en acciones secundarias y sin ningún mando en las operaciones. Parece que no interesaba que, si había éxito en la operación, se lo apuntaran los anarquistas.



Bombardeo de Alacón. El día 11 de marzo fue bombardeada la población de Alacón a la 4.20 horas de la tarde por 9 aviones Savoia Marchetti-79 italianos, que lanzaron 108 bombas de 50 kilos cada una. Hubo otro bombardeo en la carretera que une Muriessa con Alacón.

Archivo: USAMI. Roma

En el bando franquista, toda esta preparación de hombres había pasado desapercibida, algo extraño al situarse en pleno mes de agosto con luz abundante y con el polvo que levantaba semejante movimiento de hombres. Pero, aunque la sorpresa fue grande, los mandos respondieron con prontitud enviando a la zona cuantas tropas tenían en retaguardia y otras tres Divisiones que trajeron de otros frentes, pero no del de Santander hasta que se terminó de tomar la zona. También llegarían dos brigadas de las tropas italianas.

Desde el primer día, a pesar de la fuerte acometida, pudieron comprobar los mandos republicanos que el objetivo planteado, la toma de Zaragoza, era absolutamente inalcanzable. Fueron detenidos en Zuera, en Villamayor, en la estación de Pina y en Fuentes de Ebro; los franquistas, con un gran esfuerzo, desbarataron el plan previsto. A pesar de las diferentes embestidas, no hubo forma de atravesar estas localidades, aunque finalmente y en los días siguientes se consiguió tomar Quinto, Mediana y Codo. A partir de ese momento, los combates se centraron más en más intentos por romper el tapón producido y en la toma del núcleo de Belchite, pero en esos momentos, las tropas que Franco consiguió mandar al teatro de operaciones estaban empezando a igualar a las atacantes, haciendo muy difícil que pudieran conseguir su objetivo.

Además, las aviaciones que luchaban al lado de Franco habían empezado a dar muestras de su extraordinaria potencia de fuego. Durante los primeros días de la batalla el dominio aéreo estuvo claramente del bando republicano, tanto por el efecto sorpresa de la ofensiva, como porque sus enemigos estaban enfrascados en el frente Norte. Pero la toma de Santander el día 26 posibilitó que ese mismo día

pudieran ya acudir a otros lugares donde su presencia fuera requerida. Ese mismo día 26 hizo por primera vez su aparición en suelo aragonés la destrucción provocada por los aviones de la Aviación Legionaria italiana, que tanto protagonismo adquirió en Aragón hasta el final de la guerra. Fue el día 29 cuando, también por vez primera, acudió a bombardear en Aragón la Legión Cóndor alemana, con sus más potentes aviones bombarderos. Fue esta combinación de tropas procedentes de otros frentes junto a la de la aviación, la que produjo el total estancamiento de la ofensiva republicana sobre Zaragoza y que a partir de ese momento se limitó únicamente a la toma de la ciudad de Belchite.

La gran ofensiva quedó convertida en la batalla de Belchite, la que iba a ser la toma de la capital se transformó en la pírrica victoria de Belchite. Proeza muy comentada por lo que de simbólica pueda tener, por ser la primera gran ofensiva del Ejército Popular que terminaba con un cierto éxito, aunque tuviera poco o nulo significado estratégico. Las líneas del Frente aragonés habían quedado más cerca de la capital de Aragón, pero nunca más se atacaría por esta zona. Muchos muertos, muchos heridos, mucho gasto de material para tan poco resultado.

Los rescoldos de la batalla continuaron durante el mes de septiembre y octubre con intentos por parte republicana de atacar por Fuentes de Ebro con tanques rusos que terminaron en un completo fracaso y la rectificación por parte franquista de la situación de las líneas del frente en la zona de Zuera-Villamayor y carretera de Huesca. El avance republicano por esa zona había dejado demasiado cerca la divisoria de líneas y comprometía el paso de tropas y suministros a Huesca y se preparó esa contraofensiva donde intervinieron las tropas italianas del Cuerpo de



Tropas Voluntarias (CTV) por vez primera en Aragón, llevando el peso de la acción que terminó con el propósito previsto.

Tras la conclusión de esta batalla, las tropas de la 25 División, entre las que se encontraba la antigua columna Carod, pasaron a descansar a Calanda, Alcorisa y Andorra, de donde no se moverían hasta que fueran llamados para intervenir en la batalla de Teruel a mediados de diciembre.

Durante la batalla de Belchite aparecieron por primera vez en cielo aragonés los aviones extranjeros que ayudaban a las tropas franquistas. La intervención extranjera en la guerra civil española fue muy numerosa, llegándose a una cifra de alrededor de 40.000 hombres los que lucharon al lado de los republicanos, la mayoría de ellos enrolados en las Brigadas Internacionales, frente a los más de 75.000 italianos, 10.000 alemanes y cerca de 100.000 marroquíes que lo hicieron al lado de los franquistas. Pero la participación más cotidiana y efectiva fue la de las aviaciones italiana (Aviación Legionaria) y alemana (Legión Cóndor), que con aviones, bombas, personal, mecánicos y mandos de los respectivos países luchaban contra las tropas republicanas. La participación de estos aviones y los efectos causados por sus bombas y ametrallamientos resultaron completamente decisivos en el éxito de las tropas de Franco.

Y es que terminadas las batallas de Belchite y del norte del Ebro en los alrededores de Zuera y una vez concluida la toma de la zona norte de España, Franco decidió avanzar por el valle del Ebro tratando de llegar a alcanzar el mar Mediterráneo con el fin de separar la zona de Cataluña del resto de la zona republicana. Fueron

durante los meses de octubre y noviembre de 1937 cuando se produjeron una serie de bombardeos sobre las ciudades indefensas de la retaguardia aragonesa, previstos en la ofensiva, siendo el más grave de todos ellos el realizado en la población de Barbastro el día 3 de noviembre, con más de cien víctimas mortales. Bujaraloz, Sariñena, Caspe o Alcañiz serían otros de los lugares donde se produjeron bombardeos en estos meses. Pero esto no quiere decir que no hubiera bombardeos con anterioridad: Caspe, Alcañiz y Albalate ya habían visto morir a algunos de sus vecinos pese a estar alejados de la línea del frente.

Mientras tanto, las tropas que se encontraban en el frente cercano a Andorra habían cambiado con la marcha de la 25 División, que fue sustituida por la 24 y la 44 División.

El día 29 de noviembre, Franco cambió de opinión y abandonó el plan de atacar por Aragón y se decidió por intentar de nuevo la conquista de Madrid, ya que pensaba que le daría la victoria definitiva. Mientras estaba concentrando sus tropas entre las provincias de Guadalajara y de Zaragoza, el general Vicente Rojo conoció los planes de Franco y pensó que la forma de oponerse al ataque de Madrid era adelantarse con un ataque en otro frente para obligar a Franco a desviar sus tropas al nuevo lugar de ataque y así conseguir que abandonara la idea de intentar conquistar la capital. Así dio comienzo el día 15 de diciembre el ataque republicano sobre Teruel, al que respondió Franco como Rojo había previsto, desoyendo a sus propios generales y a italianos y alemanes que pensaban que no merecía la pena que por responder

Bombardeo de Ariño. A las 12,20 horas del día 11 fue bombardeado el pueblo de Ariño por 13 aviones Savoia Marchetti-79 italianos, que arrojaron un total de 160 bombas de 50 kilos.

Archivo: USAMI. Roma



Andorra 1. Mientras los italianos avanzaban imparables desde el mismo momento del inicio de la ofensiva, los soldados republicanos retrocedían sin apenas oponer resistencia. Uno de los pocos puntos donde se intentó frenar a las tropas atacantes fue en el puente que hay en la carretera que une Alloza con Andorra, aunque su detención fue de pocas horas.

Foto Michele Francone

al envite republicano se abandonaran los planes previstos contra Madrid.

Una vez más Rojo cogió por sorpresa a Franco, que no se enteró de la gran concentración de tropas que se estaba llevando a cabo en las inmediaciones de Teruel. Esta ciudad se encontraba casi cercada desde finales del mes de agosto de 1936, aunque contaba con una buena comunicación con Zaragoza tanto por ferrocarril como por carretera. La idea de la maniobra era cortar esta salida, rodear completamente la ciudad y después ir cerrando el círculo hasta tomarla. Con ello se eliminaría un saliente que apuntaba hacia Valencia y que hacía peligrosa una ofensiva franquista por esta zona. Pero, aunque sabemos que la pretensión de Rojo era desviar a Franco de la capital de España, no era éste el plan que hubiera querido realizar el general, pues él se inclinaba por hacer una operación seme-

jante en un escenario bien distinto, en el frente extremeño, de tal forma que además de desviar a Franco de Madrid, hubiera separado Andalucía del resto de la zona franquista.

La maniobra de cierre de Teruel estuvo a cargo de la 11 División de Lister de este a oeste, mientras que fuerzas del XVIII Cuerpo de Ejército le ayudarían a formar el cerco desde la dirección contraria. La División 25 debía entrar directamente en Teruel desde la carretera de Alcañiz conformando con la 11 el XXII Cuerpo de Ejército. Ambas venían de estar acantonadas en el Bajo Aragón, donde Lister se había casado (en Castellote). Otras tropas atacarían desde la zona procedente de Valencia para apoyar en la toma de la capital.

La batalla se inició la madrugada del día 15 de diciembre con un frío tremendo que no había hecho nada más que empezar.



Andorra, 12. En este día los bombardeos sobre poblaciones a las que se acercaban las tropas atacantes fueron numerosos: Andorra, Calanda, Alcorisa, Azaila, La Puebla de Híjar, Aliaga, Albalate... Andorra fue bombardeada a las 9,50 horas por 14 Savoia Marchetti-79 italianos, que arrojaron 180 bombas de 50 kilos.

Archivo: USAMI. Roma

La respuesta franquista fue la esperada, el envío rápido de tropas desde donde estaban concentradas y preparadas para el ataque a Madrid. Debido a que se encontraban entre la provincia de Guadalajara y la de Zaragoza, el desplazamiento fue rápido. Era lo previsto por el mando republicano, que debía responder taponando la llegada de esas tropas desde el norte por la carretera y por el ferrocarril desde Zaragoza. Aquí venía la gran dificultad, la de impedir ese avance y que los atacantes consiguieran contactar con los cercados de Teruel.

El mayor peligro que podían esperar los republicanos se esperaba que llegara por el cielo, pero en vez de aviones y de bombas lo que llegó en demasía fue la nieve y el frío, que en lugar de perjudicarles les fue muy favorable. La nieve lo cubrió todo, dificultando tremendamente los movimientos de las tropas y de los medios mecanizados, lo que endureció la acción de los hombres, llegando a la congelación de manos y de pies debido a que las temperaturas llegaron a alcanzar los 22° bajo cero. Pero esas temperaturas, que eran todavía más bajas en las alturas, impidieron el vuelo de los aviones, por lo que los más perjudicados fueron los sitiados en Teruel, pues su potente aviación no podía ayudarles.

De esta forma, el cerco se fue cerrando dentro de la ciudad resistiendo únicamente dos edificios, donde se habían refugiado todos los sitiados, que se vieron obligados a capitular el día 8 de enero de 1938. Nunca se le perdonó al coronel Rey d'Harcourt esta rendición, aunque ya no tenía nada que hacer y sus hombres habían llegado al límite de sus fuerzas y carecían de comida, agua y municiones.

El aporte de hombres de Franco a la batalla fue continuo, decidiendo el día 21 la suspensión del ataque a Madrid. Rojo había

ganado la batalla a Franco sin haber conquistado nada.

Tras la conquista de Teruel, Franco decidió que la batalla no estaba concluida, que no iba a conformarse con el resultado a pesar de la insistencia de sus generales y aliados alemanes e italianos. Con la reestructuración de tropas y con la mejoría del tiempo, todas las armas franquistas pudieron ponerse en marcha demostrando toda su potencia. Y esto sucedió el día 17 de enero, con 477 vuelos y 176 bombardeos de las tres aviaciones sobre los altos de Celadas, además de todos los abundantísimos disparos artilleros provenientes de más de 500 piezas. La resistencia republicana fue tenaz, pero tuvieron que retroceder de algunos lugares.

Poco a poco las tropas de Franco retomaron el terreno que habían perdido, consiguiendo apoderarse de Teruel el día 22 de febrero. Los republicanos sólo pudieron tenerla en su poder un mes y medio.

Al terminar esta batalla, Franco se decidió por retomar el ataque sobre Aragón previsto el otoño anterior y tratar de llegar hasta el mar. Las tropas las tenía desplegadas en la zona y era muy sencillo reorganizarlas y lanzarlas al ataque contra un enemigo muy debilitado moral y materialmente.

Sin haber concluido completamente la reconquista de Teruel, Franco ordenó al llamado Ejército del Norte, que mandaba el general Fidel Dávila y que tenía como Jefe del Estado Mayor al general Vigón, que organizara la operación para poder alcanzar la línea del Guadalupe en un primer avance y, posteriormente, tratar de llegar al mar Mediterráneo. Para ello distribuyó las tropas en dos Cuerpos de Ejército, el de Navarra y el de Aragón, al norte del río Ebro mientras situaba las

fuerzas más poderosas al sur del río, que eran las que iban a iniciar la operación.

En la zona sur desplegó, desde el río hasta la zona de Utrillas, las siguientes unidades: el Cuerpo de Ejército Marroquí al mando del general Yagüe, una agrupación de unidades al cargo del general García Valiño con la 1.^a División de Navarra y la de Caballería del general Monasterio. A la derecha de ellas iban a atacar todas las tropas italianas que actuaban al servicio de Franco, el Cuerpo de Tropas Voluntarias con todo su potencial humano, artillero y de transporte y todavía más al sur, por la zona de Montalbán, el Cuerpo de Ejército de Galicia al mando del general Aranda. En total sumaban cerca de los 200.000 hombres, a los que tendríamos que sumar toda la aviación franquista, integrada por la Aviación Hispana, la Aviación Legionaria italiana y la Legión Cóndor alemana, que acompañaban a cada una de las fuerzas atacantes. Así, los alemanes protegían y facilitaban el ataque de las tropas de Yagüe, mientras que los italianos lo hacían a las suyas y a las de Valiño, encargándose la Hispana de facilitar su avance a las tropas de Aranda.

Haciendo una visión rápida de las tropas republicanas que defendían el sur del Ebro en la misma zona por donde iban a atacar las franquistas, se encontraba únicamente un Cuerpo de Ejército, el XII, perteneciente al Ejército del Este, que mandaba el general Pozas. Estaba compuesto por las divisiones 44, 24 y 30 con un total de 7 brigadas junto a las que se unían tropas de la 70 División del XXI CE que se encontraban entre la zona de Montalbán y de Utrillas y que estaban muy diezmadas tras las cruentas batallas que habían finalizado con la toma de Teruel por las tropas franquistas. En total sumaban una cantidad ligeramente por encima de los 40.000 hombres. Entre

todos ellos no llegaban a alcanzar las fuerzas que componían el CE Marroquí.

Solamente una de estas agrupaciones franquistas no iba a operar en la comarca de Andorra, la de Yagüe, que lo haría más al norte, llegando a Azaila, Híjar y de allí hacia Caspe. Las otras tres entrarían por esta comarca, aunque el CE de Galicia se limitaría a la zona más al sur, por Esteruel, Gargallo y desde allí hacia Ejulve. Por el otro extremo y viniendo desde la zona de Lécera a Albalate y desde esta población hacia Andorra, actuaría la 1.^a División de García Valiño, mientras que la mayor parte de la comarca sería atacada y conquistada por las tropas italianas del CTV.

Será en estos momentos de marzo de 1938 cuando llegue lo que se entiende por guerra a Andorra y al resto del Bajo Aragón. Hasta esa fecha se habían vivido las consecuencias de tener el frente cerca de sus casas, habían convivido con milicianos y con soldados, se habían modificado la vida y las relaciones entre los convecinos y se había destruido el orden que los pueblos habían mantenido toda la historia. El poder lo detentaban personas gracias al poder que dan las armas y lo habían usado para imponer su forma de visión de la sociedad, atentando contra los que pensaban de manera distinta hasta llegar a quitar la vida de quien era considerado enemigo, es decir, se habían vivido las consecuencias de la guerra, pero ahora llegaban las bombas y los soldados, lo que se entiende por guerra de verdad.

Cuando a las 7,30 horas de la mañana del día 9 de marzo las tropas franquistas iniciaron su avance al sur del Ebro atacando hacia el este, sabían perfectamente que no iban a encontrar apenas resistencia. Tenían una muy buena información de las tropas y del terreno que iban a encontrarse e iban perfectamente preparados. La artillería dio comienzo su ataque



Andorra, 13. Casi a la misma hora que el día anterior, a las 9,46 horas, 5 aviones Breda 20 italianos lanzaron 60 bombas de 50 kilos sobre el pueblo de Andorra, provocando mayores daños que el día anterior. Faltaaban pocas horas para que las tropas terrestres entraran en Andorra.

Archivo: USAMI. Roma

durante más de hora y media sobre los objetivos previamente fijados, para pasar su testigo a la aviación, que machacaba lo que aún quedaba en pie, realizando una acción conjunta de destrucción y de desgaste del enemigo tal que en muchos lugares no quedaba infantería que se opusiera a los que habían iniciado su avance. Las tropas de Valiño atacaron por la zona de Herrera de los Navarros para luego dirigirse hacia Lécera. Las tropas italianas lo hicieron en la zona de Rudilla para adentrarse hacia Cortes de Aragón y hacia Muniesa.

El ataque fue una combinación perfecta de aviación, artillería, infantería y todos los grupos motorizados, con los carros de combate apoyando la acción. Los grandes bombardeos se encargaban de destrozarse los obstáculos que hubieran sido marcados por los mandos y de acudir a cualquier lugar donde fueran solicitados. En ningún momento dejaron de arrojar sus mortíferas

bombas sobre las pequeñas poblaciones que iban a ser atacadas unas horas después por su infantería. Los aviones de caza estaban continuamente en vuelo, justo por delante de sus tropas, atacando a cuanto convoy enemigo se pudiera acercar para reforzar a sus compañeros y ametrallando a cuantos camiones, coches o soldados se encontraban a tiro. Las tropas iban detrás, siempre que podían en los vehículos motorizados, de tal forma que el avance se realizaba con muchísima rapidez, haciéndose con miles de prisioneros que quedaban rezagados o envueltos por la velocidad del avance. Puede decirse que fue un perfecto ensayo de lo que luego se llamaría *guerra cèlere* o *blitzkrieg*, que con tanta precisión desarrollaron los alemanes durante la Segunda Guerra Mundial, o lo mismo que hemos visto usar a los norteamericanos en sus invasiones de Irak.



Vista de Andorra tomada desde San Macario por un italiano que iba con el Estado Mayor, por lo que llegó al pueblo algo después de que entraran las tropas.

Foto Michele Francone

Los italianos entraron con todo su potencial entre Rudilla y Salcedillo llegando a las proximidades de Blesa y de Huesa del Común al terminar el primer día de la ofensiva, logrando el día 10 rebasar las localidades de Cortes de Aragón y de Muniesa, siendo las Brigadas de Flechas Azules y la de Flechas Negras las que tomaron dichas poblaciones. Por su parte el CE de Galicia tenía muchas más dificultades al tratar de avanzar sobre Montalbán y desplazarse por la carretera general hacia Alcañiz. El día 11 el avance italiano supuso la captura de las poblaciones de La Hoz de la Vieja, Obón, Alcaine, Alacón (12,30 h.) y Oliete (14 h.). Para llegar a estas poblaciones los italianos enviaron una columna de nueve batallones apoyados por 15 tanques hacia Alacón, a la vez que reforzaban el avance por la carretera de Muniesa a Oliete.

El avance italiano había sido tan potente que la única media Brigada que tenían enfrente para oponerse, la 146 de la 30 División, muy poco, nada, pudo hacer para detenerles. Era la lucha de David contra Goliat, era la lucha de unos 1.300 hombres contra 35.000, mucho mejor armados, con una potentísima artillería, carros de combate, acompañados de toda la Aviación Legionaria italiana. Y nadie acudió a taponar esa brecha excepto los propios soldados en retirada y cuando llegaron los primeros refuerzos, escasos y sin conocer ni el terreno ni lo que se les venía encima, no llegaron ni a descender de los camiones que les transportaban por encontrarse de frente a los tanques italianos que avanzaban sin freno. Esto le ocurrió a una parte de la 127 Brigada que fue traída desde la retaguardia oscense y que cuando se acercaba a Muniesa a mitad de mañana del día 10 tuvo que entrar en combate con sólo veinticinco hombres que llegaron en el primer camión, por lo que volvieron a montar

y retroceder y es lo que siguieron haciendo hasta que terminaron destrozados, aislados y hambrientos entre Berge y Molinos unos días después.

No podemos obviar el fundamental papel que jugó la aviación italiana en este avance. Los aviones bombarderos pesados y ligeros se encargaban de facilitar el discurrir de sus tropas. Por la mañana temprano hacían los servicios de vigilancia del terreno y los bombardeos que habían previsto el día anterior, en los que se incluían todas las poblaciones que irían encontrando en su avance las tropas de tierra. Además acudirían a bombardear aquellos emplazamientos que durante el avance se consideraba que ofrecían o podrían ofrecer una cierta resistencia, sin olvidar la función de impedir la llegada de posibles tropas o de aprovisionamiento. Los cazas sobrevolaban continuamente sus tropas y hacían de avanzadilla, ametrallando y bombardeando las posiciones enemigas y a las tropas en retirada. La coordinación entre tierra y aire fue perfecta.

Antes de iniciarse la ofensiva y por razones estratégicas y para “desmoralización del enemigo” ya había sido bombardeado Ejulve el día 1 con la secuela de cuatro muertos civiles además de otros militares. El día 3 en Alcañiz, los italianos realizaron el bombardeo más mortífero que se dio en Aragón durante toda la guerra civil española y uno de los peores de toda la península, con más de 250 muertos. Caspe, Híjar, La Puebla de Híjar, y Sástago también recibieron sus respectivos castigos durante los días 6 y 7. El día 9, primero de la ofensiva, fueron bombardeados entre otros los lugares de Blesa, Moyuela, Muniesa y La Puebla de Híjar. El día 10 lo serían los alrededores de Alacón, Muniesa, Oliete, Caspe, Escatrón, Híjar y Lécera entre muchos otros. Ya el día 11 los bom-



Vista de Andorra desde la torre de la iglesia, cuyo tejado aparece en primer plano. Al fondo destacan en blanco las escuelas de la República construidas unos años antes.

Foto Michele Francone

bardeos llegaron a Alacón, Albalate, Ariño, Azaila, Híjar, Muniesa, Oliete y la carretera desde esta población a Alloza.

Sería el día 12 cuando los bombardeos llegaron por primera vez a Alcorisa, Andorra, Calanda y repetirían en Ejulve, Híjar, La Puebla y otros muchos lugares. En Andorra fueron 14 aviones Savoia 79, los mismos que habían bombardeado Alcañiz, los que repartieron 180 bombas de 50 kilos entre esta población y la vecina de Alcorisa a las 9,50 de la mañana.

Las tropas de García Valiño tomaron Albalate el día 12, mientras que los italianos fueron más lentos. A estas alturas todas las poblaciones habían visto pasar una buena cantidad de soldados republicanos retrocediendo sin ningún tipo de organización hacia la retaguardia más lejana, tanto que muchos llegaron hasta Gandesa sin poder ser detenidos y reorganizados. Hasta se dio orden a los alcaldes para que

entregaran a las autoridades militares a todos los soldados que llegaran a sus localidades; como puede imaginarse fue una orden que ni se pudo ni se quiso cumplir. En estas circunstancias, la mayoría de la población había abandonado los pueblos y se había refugiado en las parideras, masadas, masicos, cuevas, torres o cualquier otro lugar apartado que les hiciera sentirse más seguros que lo estaban dentro de sus casas. Y esta circunstancia es la que explica que el número de muertos a causa de los bombardeos de aviación fueran tan escasos durante estos días, a pesar de que en algunos lugares, como Calanda o Alcorisa, fueran numerosas las casas destruidas. En el bombardeo de Alcañiz y en otros a retaguardia que se realizaron cuando nadie lo esperaba, cogieron a la población absolutamente desprevenida en su quehacer diario y fueron sorprendidos por las bombas. Ahora, con el avance de las tropas, todos sabían que los aviones



Panorámica de Andorra desde San Macario

Foto Michele Francone



Vista desde San Macario del cruce de carreteras Albalate (izda.)-Alcorisa (dcha.)-Calanda (centro) a la altura del cementerio que se llega a vislumbrar en la imagen. Tras el campo de olivos puede observarse un convoy de camiones aparcados, que sin duda habían transportado a las tropas recién entradas en la localidad.

Foto Michele Francone

bombardeaban con el avance y que los pueblos eran bombardeados por dos motivos fundamentales, desmoralizar a la población y que no opusiera resistencia ante tal manifestación de potencia y aniquilar a las tropas que se asentaban habitualmente a las afueras y en los corrales de los pueblos.

En otros bombardeos, los muertos se produjeron por verdadera mala suerte como sucedió en uno de los que padeció Híjar y otro en Torrelvella, ambos con más de veinte muertos y con circunstancias parecidas. En Híjar una bomba cayó tan cerca de un refugio que el desprendimiento causado taponó la salida y provocó la muerte por asfixia a los que allí se habían concentrado. En Torrelvella se habían refugiado en los bajos de una casa que tiró una de las bombas matando a los allí reunidos.

El día 13 los italianos reforzaron su avance desde Oliete, viéndose detenidos por la voladura de un puente en su camino hacia Alloza, pero una vez solucionado el paso, se lanzaron sobre Ariño, Alloza y Andorra, donde entraron hacia las 3,30 de la tarde. Desde Albalate habían acudido algunas tropas de la 1.^a División de Navarra para ayudar en la toma de la población. A defender la plaza había sido enviada la 116 Brigada que junto a los que quedaban de la 127 y algunas de la 211 de carabineros debían haber opuesto cierta resistencia. Pero no fue así. De hecho sólo pudieron retroceder. Enric Casañas pertenecía a la 116 Brigada y recuerda que les enviaron a defender unas minas en Andorra, pero que al bajar del camión llegó un avión y les ametralló, por lo que en cuanto pudieron volvieron a montarse y dieron media vuelta huyendo de lo que se avecinaba. No llegaron a disparar un solo tiro y su huida terminó en Gandesa,

donde fueron detenidos y destinados de nuevo a su unidad en la zona de Teruel.

El día 13 hubo bombardeos en Alcorisa, Alloza, Andorra y Calanda entre otros lugares. Andorra fue bombardeada a las 9,46 de la mañana por 5 aviones italianos Br 20, que lanzaron 60 bombas de 50 kilos cada una. Como puede comprobarse en las fotografías aéreas que fueron tomadas desde los propios aviones italianos a la vez que bombardeaban la población, las bombas parece que no tocaron apenas el caserío del pueblo, pero aun así en un documento que se conserva en el Archivo municipal de Andorra fechado el día 15 de diciembre de 1941 donde se hace una relación de fincas rústicas y urbanas que fueron destruidas “durante el período marxista” se especifica que hubo un total de 34 edificios destruidos e inhabitables como consecuencia de los bombardeos de la aviación y que el valor de lo destruido alcanzaba la nada despreciable cifra de 170.000 pesetas de las de entonces.

En el mismo documento se solicita igualmente la indemnización de 3.000 pesetas por los olivos que se quitaron de un campo en la partida del “Saso” para poder construir un campo de aviación. De este campo no tenemos constancia en ninguna documentación de la época ni de que fuera nunca usado por la aviación republicana ni por la franquista tras apoderarse de la población.

Una vez tomada la villa de Andorra y en una audaz operación ofensiva salieron las tropas italianas a la 1 de la madrugada del día 14 con la intención de tomar Calanda y Alcañiz lo más rápido posible. La operación fue todo un éxito pues pocas horas después y antes de amanecer habían conseguido tomar las dos importantes poblaciones vecinas. Alcorisa sería tomada más tarde, el día 17, por las tropas del general Aranda, que venía avanzando por

26 cajas de municione de fusil
 4 cajas de bombas de mortero
 31 cajas de bombas de mano
 28 cajas de morteros
 13 cajas de espaltes
 2 cajas de Suplementos
 8 cajas de fulminantes para bombas
 124 fusiles
 1 mortero
 3 fusiles antiaerianos sin su linea
 6 cajas de municio
 9 cajas de fulminantes de bomba de mano
 90 proyectiles de artilleria cal. 7
 1 mortero
 8 cajas de fulminantes de distinta clase
 1 proyectil antiaeriano
 6 cajas de cartos suberos

EN NUESTRO CARGO DEL REAL EJERCITO.
 ANDORRA a 7 de Abril de 1938.
 EL SARGENTO DE INSPECCION,
 Ramon Rey

Relación de material bélico recogido en Andorra por una unidad de recuperación a las pocas semanas de la entrada de las tropas (anverso y reverso).

Documento cedido por Ángel Cañada Giner.

Guardia Civil, Intervencion de Andorra
 Con esta fecha se hace entrega al Señor Al
 calde de esta localidad de el material de guerra
 producido de recuperacion que al resguardo
 se expone.

Andorra 25 de Marzo de 1938. 2ª vez
 Triunfal

El Cabo
 Antonio Aguirre

la carretera general desde Montalbán. Ejulve y todo el Maestrazgo quedaría en zona republicana hasta la ofensiva que se iniciaría a finales del mes de abril.

Los datos pueden darnos una idea de la diferencia de fuerzas y de capacidad armamentística que poseía cada uno de los dos ejércitos que se enfrentaban. Durante el mes de marzo, desde el día 9 en que se inició la ofensiva hasta el día 31, las diferentes aviaciones franquistas realizaron un total de 285 bombardeos en Aragón, por sólo 7 de la aviación republicana. Sobran las explicaciones de la facilidad de la toma de este frente.

La toma del resto del Bajo Aragón tardaría unos días más porque mientras se sucedía el avance en nuestra zona, las tropas republicanas de apoyo que habían sido solicitadas con urgencia empezaron a llegar a partir del día 14, emplazándose al otro lado del río Guadalope, y el avance sería a partir de ese momento más duro y difícil, aumentando el número de pérdidas humanas.

El V Cuerpo de Ejército republicano, con las divisiones 45, 11 de Líster y 3 de Tagüeña, cubrían desde el Ebro hasta la zona de Aguaviva y desde allí hacia el sur era el XXI CE quien defendía las embestidas franquistas. En los últimos días de marzo se rompió el frente por cuatro lugares: desde Caspe a Gandesa cerca del Ebro con el general Valiño al frente; desde Alcañiz a Calaceite y Valderrobres, con los italianos; desde Calanda a Torrelvella y Fórnoles con los italianos y algunas unidades del CE de Galicia; y finalmente desde Alcorisa a Más de las Matas, Aguaviva y Morella por el CE de Galicia.

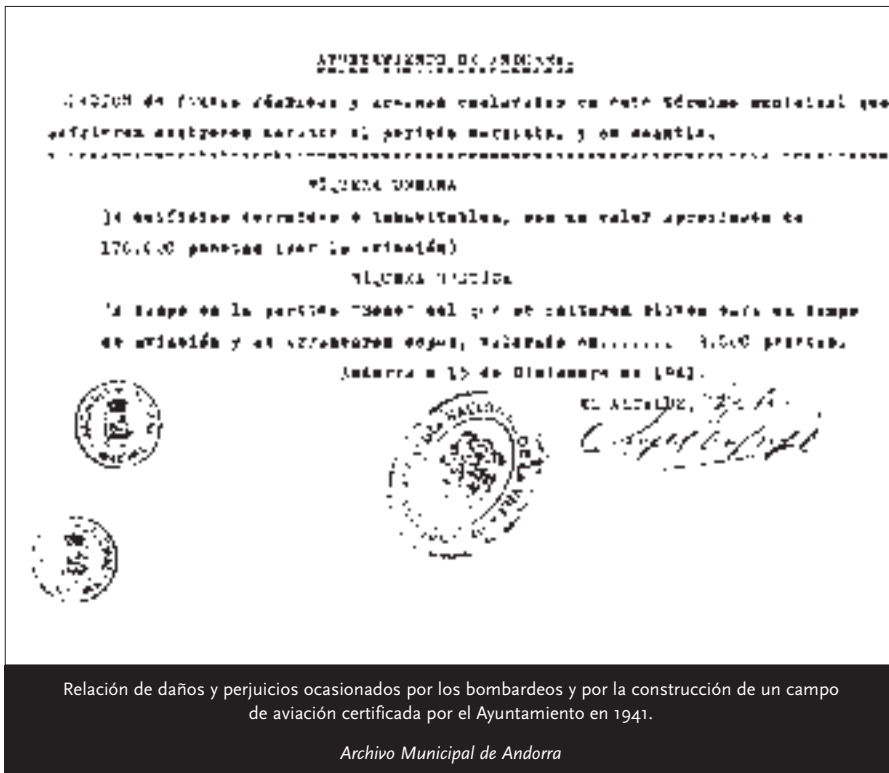
Mientras todo esto estaba sucediendo al sur del Ebro, en toda la zona norte también las tropas franquistas se habían puesto en acción el día 22 de marzo. Los CC. EE.

de Navarra y de Aragón, desde el norte de Huesca hasta el Ebro junto al CE Marroquí de Yagüe, que cruzó el Ebro por sorpresa a la altura de Quinto, atacaron de oeste a este arrollando a las tropas republicanas estacionadas en la zona desde julio de 1936, llegando el día 3 de abril a la ciudad de Lérida. La velocidad de avance fue apabullante, de las mismas características que se produjeron en el sur.

El éxito de la ofensiva iniciada el día 9 de marzo se vería compensado por la llegada al mar por Vinaroz, separando de esta forma a toda Cataluña del resto de la España republicana. La suerte de la guerra estaba definitivamente echada. Quién iba a ser el futuro vencedor no planteaba duda alguna.

En Aragón la guerra no había terminado porque quedaba un reducto en Huesca y otro en las sierras del Maestrazgo, Gúdar y Javalambre en Teruel. El de Huesca estaba limitado a la zona del Pirineo y sería conocido como la Bolsa de Bielsa. La 43 División se había quedado rezagada en la retirada y se había aferrado al terreno montañoso, del que sería desalojado con mucho esfuerzo a mitad de junio de 1938. La conquista de la zona de la provincia de Teruel, que se reforzaría durante los meses de abril, mayo y junio, sería muy lenta y costosa para defensores y atacantes. Cuando quedaba muy poco terreno en posesión de los republicanos, prácticamente el pasillo que desde Teruel lleva a Valencia, Franco decidió en el mes de julio hacer un último esfuerzo para llegar a esta capital levantina, y sería en esa ofensiva cuando la casi totalidad de Aragón pasaba definitivamente a posesión de la España de Franco.

Fue en ese momento, en el ataque hacia Valencia, cuando el general Rojo planteó otra acción militar de envergadura en una



zona donde no se esperaba con la intención de conseguir con ello la paralización de la maniobra franquista en Levante. Así, cuando se encontraba amenazada la capital levantina, el 25 de julio se inició la conocida como batalla del Ebro. Otra batalla atroz y con poco valor estratégico, que se libró muy poco tiempo en territorio aragonés, pero que fue muy dura por su coste de vidas humanas. Mequinenza, Fayón, los altos de Auts pasaron a ser conocidos por la cantidad de víctimas que allí se produjeron.

A partir de ese momento, la guerra continuó durante unos pocos meses más, aunque ya no se libraría en Aragón.

Pero la llegada de los vencedores a las diferentes poblaciones no traería el final de la guerra. Fueron muchos los que abandonaron sus pueblos con dirección a

Cataluña o Valencia y desde allí algunos saldrían hacia Francia y otros países buscando la seguridad que no les daban los vencedores. Muchos reharían sus vidas lejos de sus lugares de nacimiento y su exilio interior o exterior sería mucho más largo de lo que ellos hubieran deseado. Para los que decidieron quedarse y para los que iban regresando a los pueblos, la vida no les iba a ser sencilla si sus ideas no habían coincidido con las de los vencedores y mucho menos para los que habían estado claramente alineados con los perdedores.

La discriminación a los partidarios de la República, los cortes de pelo a las mujeres, las encarcelaciones, los campos de trabajo, las "esperas" a los que regresaban y los insultos, palos y vejaciones fueron comunes en todos los lugares y la separación

social entre vencedores y vencidos fue impuesta por las nuevas autoridades y marcaría durante mucho tiempo la vida en los pueblos. Los “rojos” y sus familias quedaron marcados durante demasiado tiempo. Y también hubo acusaciones vagas que conducirían a la cárcel y a asesinatos de personas que sufrieron la justicia de los otros.

Todo lo que se criticó a los que ostentaron el poder durante los 18 meses de guerra en Aragón, volvía ahora a instalarse en los vencedores; se cambiaron los sacerdotes por los frentepopulistas, a los hacendados por los sindicalistas, a los fascistas por los rojos, pero las reacciones fueron parecidas, aunque ahora más duraderas y amparadas por el poder y por las leyes dictadas para que los castigos fueran “legales”. La guerra terminó en Andorra y casi toda su comarca el 13 de marzo de 1938, pero sus consecuencias tardarían años en ser eliminadas. Si es que lo han sido del todo.

En los momentos en que se discute sobre la oportunidad o no de la ley de Memoria Histórica, lo que tenemos que hacer es conocer todo lo que sucedió durante la guerra y la posguerra, lo que hicieron los que se encontraban en un bando y en otro, de saber todo lo que pasó, de poner nombre a todos los que murieron y de conocer las causas por las que muchos fueron acusados y condenados; es hora de reconocer que todos pretendían conseguir lo que creían que era lo mejor para España y para los españoles, y que los que ganaron implantaron sus razones por la fuerza, pero no por la fuerza de la razón. Y que castigar al otro por no pensar lo mismo que tú no es la forma de solucionar los problemas y que en el diálogo y en el acuerdo pueden estar las soluciones y el futuro de todos.

BIBLIOGRAFÍA

Alcofar Nassaes, José Luis. *La aviación legionaria en la guerra española*. Barcelona, Euros, 1975.

Alcofar Nassaes, José Luis. *CTV Los Legionarios italianos en la guerra civil española. 1936-1939*. Barcelona, Dopesa, 1972.

Beevor, Anthony. *La Guerra Civil española*. Barcelona, Crítica, 2005.

Cañada, Ángel. *Memorias* (inéditas).

Cardona, Gabriel. *Historia militar de una guerra civil. Estrategias y tácticas de la guerra de España*. Barcelona, Flor del Viento, 2006.

Casanova Ruiz, Julián. *El sueño igualitario. Campesinado y colectivizaciones en la España Republicana. 1936-1939*. Zaragoza, Inst. Fernando el Católico, 1988.

Casanova Ruiz, Julián. *De la calle al Frente. El anarcosindicalismo en España (1931-1939)*. Barcelona, Crítica, 1997.

Casanova Ruiz, Julián. *República y Guerra civil*. Volumen VIII de Historia de España. Barcelona, Crítica-Marcial Pons, 2007.

Cenarro Lagunas, Ángela. *El fin de la esperanza: Fascismo y Guerra Civil en la provincia de Teruel (1936-1939)*. Teruel, Instituto Estudios Turoleses, 1996.

Cifuentes, Julia; Maluenda, Pilar. *El asalto a la República. Los orígenes del franquismo en Zaragoza (1936-39)*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1995.

Ciutat de Miguel, Francisco. *Relatos y reflexiones de la guerra de España. 1936-1939*. Madrid, Forma ediciones, 1978.

Cordón, Antonio. *Trayectoria. Memorias de un militar republicano*. Barcelona, Crítica, 1977.

Del Romero, Luis. *De Fuendetodos a Fuenteovejuna. Memorias de un comisario de guerra*. Salamanca, Nossia y Jara, 1996.

Díez Torre, A. *Confederados. Aragón 1900-1936 y Aragón 1936-1938*. 2 Tomos. Zaragoza, Prensa Univ. y Madrid, UNED, 2003.

Fraser, Ronald. *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros*. I y II. Barcelona, Crítica, 1979.

García-Valiño Marcén, Rafael (Tte. G.). *La Guerra de Liberación española. Campañas de Aragón y Maestrazgo. Batalla de Teruel. Batalla del Ebro*. Madrid, Imp. Biosca, 1949.

Graham, Helen. *Breve historia de la Guerra Civil española*. Madrid, Espasa Calpe, 2006.

Guarner, Vicenç. *L'aixecament militar i la guerra civil a Catalunya*. Barcelona, Publicaciones de la Abadía de Montserrat, 1980.

- Ledesma, José Luis. *Los días de llamas de la revolución*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2004.
- LERMA LOSCOS, Josefina. *Alloza en los siglos XIX y XX*. Alloza, Ayto. Alloza-Instituto de Estudios Turoleses, 2001.
- LÍSTER, Enrique. *Memorias de un luchador. Los primeros combates*. Tomo I. Madrid, G. del Toro, 1977.
- Maldonado Moya, José María. *Alcañiz 1938. El bombardeo olvidado*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2003.
- Maldonado Moya, José María. «La guerra desde el aire. Los bombardeos y sus efectos» en *Paisajes para después de una guerra*. Zaragoza, Diputación de Zaragoza, 2006.
- Maldonado Moya, José María. «Los bombardeos aéreos en Aragón» en CENARRO, A. y PARDO, V. (editores). *Guerra Civil en Aragón, 70 años después*. Zaragoza, Diputación General de Aragón, 2006.
- Maldonado Moya, José María. *El Frente de Aragón. La guerra civil en Aragón 1936-1938*. Zaragoza, Mira, 2007.
- Martínez Bande, J. M. *La invasión de Aragón y el desembarco de Mallorca*. Madrid, San Martín, Mad. Servic Hco. Mili. Monograf G E n5, 1970.
- Martínez Bande, J. M. *La llegada al mar*. Madrid, San Martín, 1975.
- Martínez Bande, J. M. *La gran ofensiva sobre Zaragoza*. Madrid, San Martín, 1973.
- Martínez de Baños (coordinador). *Guerra Civil. Aragón*. Zaragoza, Delsan-Historia, 2004.
- Perea Capulino, Juan. *Los Culpables. Recuerdos de la guerra/ 1936-1939*. Barcelona, Flor del Viento, 2007.
- Pérez Salas, Jesús. *Guerra en España (1936-1939)*. Méjico, 1940.
- Preston, Paul. *La Guerra civil española*. Barcelona, Debolsillo, 2004.
- Rovighi, A. y Stefani, F. *La partecipazione italiana alla guerra civile spagnola*. Roma, Stato Maggiore dell'Esercito. Ufficio Storico, 1992.
- Salas Larrazábal, Jesús. *La guerra de España desde el aire*. Barcelona, Ariel, 1971.
- Solano Sanmiguel, Valentín. *Guerra Civil. Aragón. Tomo III. Teruel*. Zaragoza, Delsan, 2006.
- Souchy Bauer, Agustín. *Entre los campesinos de Aragón. El comunismo libertario en las comarcas liberadas*. Barcelona, Tusquets, 1977.
- Thomas, Hugo. *Historia de la Guerra Civil española*. Barcelona, Círculo de Lectores, 1976.
- Torralba Coronas, Pedro. *De Ayerbe a la «Roja y Negra»: 127 Brigada Mixta*. Barcelona, el autor, 1980.